

# ABEL CHIFFLET

(1904-1969)

Dr. Luis A. Praderi

Es indiscutible que Abel Chifflet integra como figura sobresaliente el numeroso grupo de maestros de la medicina uruguaya.

Pretendemos destacar los aspectos más relevantes de una vida dedicada a un doble objetivo inseparable: atender mejor a sus enfermos y enseñar sobre una amplia concepción de la ciencia del hombre. Estamos seguros que ésta, su vida, será un ejemplo, un patrón para guiar y orientar nuevas generaciones de médicos.

Nació el 18 de julio de 1904 en las costas del arroyo Bequeló, departamento de Soriano; sus padres fueron Juan Chifflet de origen francés y Carolina Gramática de origen italiano.

En muchas oportunidades hizo referencia a su departamento natal, a nuestra campaña y a sus hombres, a quienes les supo brindar siempre una atención cálida y comprensiva.

En su primer contacto con el paisano, el diálogo fluido y sencillo lo llevaba a recordar aquellos sus pagos, sus costumbres, sus trabajos, sus problemas, antes de iniciar el verdadero interrogatorio médico. Ensamblaba así la medicina social para profundizar hábilmente en el mejor conocimiento del hombre.

Luego de cumplir sus estudios primarios y parte de los secundarios se traslada a un pensionado en Montevideo, donde conoció a quienes serán luego compañeros; entre ellos J.J. Crottogini, H. Ardao, L. Liesegang, J.P. Cardoso, M. Cassinoni, G. Mernies, etc..

Inicia sus estudios en la Facultad de Medicina en 1923 y luego de una brillante y corta carrera, con calificaciones muy altas, se gradúa en 1929 obteniendo la medalla de oro.

Comienza su vida de docente como Aspirante de Anatomía en 1925, luego como Disector, cargo obteni-

do por concurso de oposición en 1929; primer puesto entre seis concursantes.

La Anatomía será desde entonces, para toda su vida, una base primordial para sus concepciones, su técnica quirúrgica y su enseñanza.

Nuestra cirugía estrictamente ligada entonces a la escuela francesa, se cimentaba en un sólido y detallista conocimiento anatómico que sirvió para crear cirujanos que se movían con seguridad y destreza en



*Prof. Dr. Abel Chifflet*

cualquier área del cuerpo humano; esta base permitía intervenciones limpias, guiadas por los correctos planos de decolamiento rápidos y con menor riesgo de hemorragias.

Cuando orientaba a los cirujanos jóvenes, y encontraba en ellos afinidad o conocimientos, los estimulaba a trabajar en temas anatómoquirúrgicos. Sus conceptos de anatomía dinámica, de enorme trascendencia, serán analizados más adelante.

Practicante Interno de la A.P.N. en 1926, primer puesto entre 96 concursantes, desempeñado en los Servicios de Cirugía de los Profesores Pou Orfila, de Pena, Canessa y Lamas. Este último será su mentor en sus primeros años de cirujano.

Completa su personalidad de estudiante la actuación en la "Asociación de los Estudiantes de Medicina", con clara conciencia gremial y universitaria, colaborando en Campañas de Extensión Universitaria en Minas, Maldonado, etc, en escuelas y cuarteles; y en la discusión del plan de estudios de 1929 entre otras muchas actividades.

Enseñó cómo debe establecerse la relación médico-paciente o médico-familiares durante las visitas en las Salas de Hospital.

Luego de graduado y aún Disector en Anatomía, comienza una vertiginosa carrera en la Clínica Quirúrgica, como Jefe de Clínica en 1931 por concurso de méritos y oposición, también obteniendo el primer puesto como en todos los restantes. Continúa en la Clínica Quirúrgica del Prof. A. Lamas, donde se había desempeñado como Practicante Externo e Interno mereciendo elogiosas apreciaciones de labor, destacándose ya sus cualidades docentes.

En 1933 obtiene el título de Profesor Agregado de Cirugía, en un concurso de méritos y oposición que exigía una larga preparación pues comprendía una prueba escrita sobre Patología Quirúrgica y operaciones, un temario vasto.

Obtiene el primer puesto, compitiendo con P. Larghero Ybarz, V. Armand Ugon, J. L. Roglia, etc..

Al igual que todos los Profesores Agregados de Cirugía, su actividad se cumplía en forma simultánea o rotativa en la Clínica Quirúrgica, en Patología Quirúrgica, Instituto de Anatomía y Medicina Operatoria. De esta manera los Profesores Agregados luego de un concurso que los obligaba a una capacitación muy amplia en materias acordes, se constituían en docentes de gran relevancia y con posibilidad de brindar conocimientos y experiencias muy fundadas.

Podríamos extendernos más profundamente en esta etapa de maduración donde se fortalece como ci-

rujano no solamente con la actividad clínica durante la mañana en el Servicio del Prof. Lamas y luego del Prof. Stajano, sino también en las salas y anfiteatros de Anatomía y de Medicina Operatoria y en la Cátedra de Patología Quirúrgica donde se dictaban clases teóricas sobre un amplio temario.

Las horas que dedica a la enseñanza son muchas y con gran entusiasmo, apoyado por los Profesores Titulares que reconocen sus dotes excepcionales. En esta época, de acuerdo a lo señalado, la Patología Quirúrgica se enseñaba por la tarde en la Facultad de Medicina, no en el Hospital, pero sus docentes eran como se concibe en la actualidad los cirujanos, en el concepto que la Patología es inseparable de la Clínica.

Es en la Cátedra de Patología Quirúrgica desde 1934 a 1944 que trabaja intensamente colaborando con los Profesores Titulares Carlos Stajano y Juan C. del Campo.

En la relación de sus méritos se enfatiza el valor del trabajo docente coordinado, rompiendo con la vieja costumbre de clases aisladas, tipo conferencias, frente a un auditorio pasivo.

Ocupa en forma interina la Cátedra de Patología Quirúrgica en 1938 y participa regularmente en los Tribunales de exámenes.

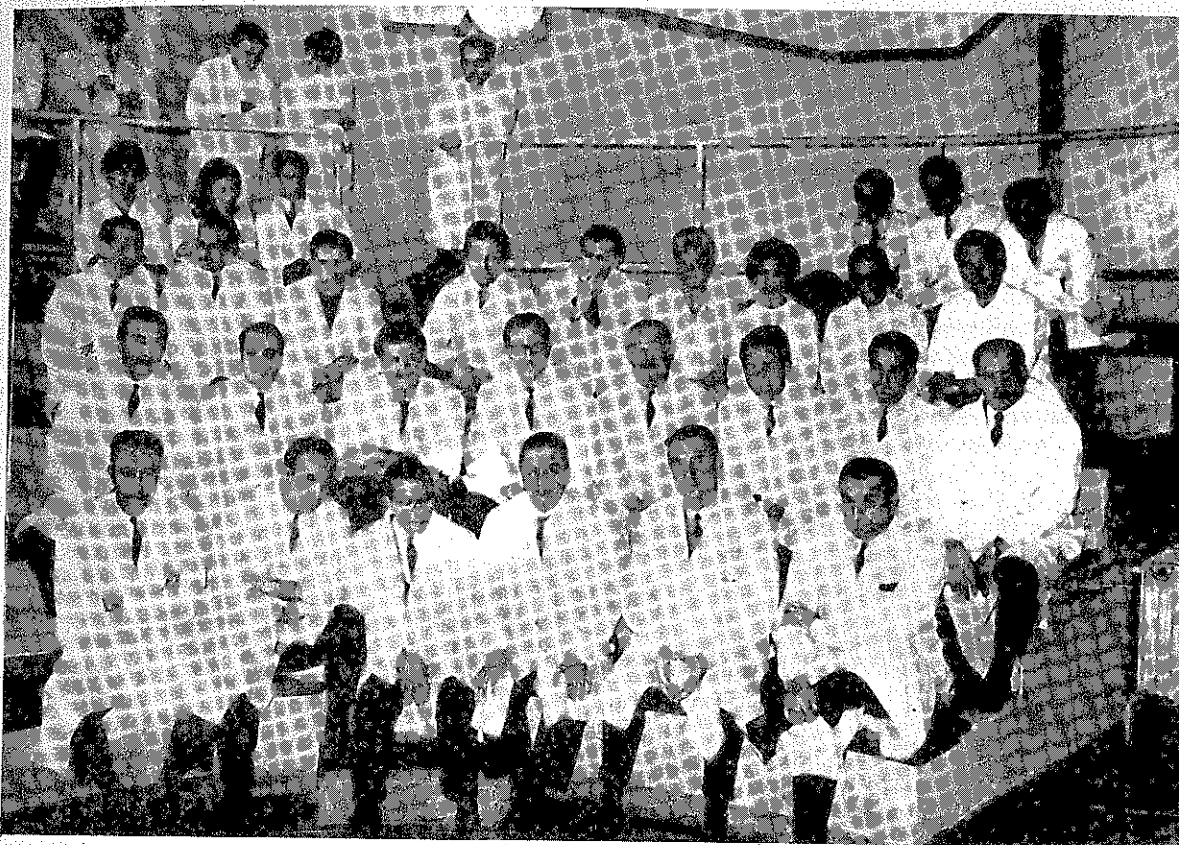
Nace en estos años la profunda amistad con el Prof. C. Stajano, que luego se prolongara en la Clínica, y de quien siempre habló con gran simpatía y respeto.

También pasó por Medicina Operatoria durante los años 40-41, enseñando nuevas concepciones de anatomía quirúrgica dinámica, sobre pared abdominal, fisiología del tarso, anatomía funcional de la columna, cura de la hernia inguinal, etc..

En 1944 se hace cargo de la Cátedra interinamente y ya se bosquejan cambios sustanciales en el temario y planes en esta materia que se pondrán en marcha más adelante (Anatomía aplicada).

Antes de referirnos a la etapa más importante de su vida, que comienza con su designación como Profesor Director de Clínica Quirúrgica en 1951, nos referiremos a su participación en la administración y dirección de la Facultad de Medicina.

En 1933, a los 29 años de edad, integra el Consejo Directivo en calidad de delegado estudiantil; años de turbulencia política, durante la dictadura del Dr. Gabriel Terra, le cupo una intensa actividad universitaria defendiendo principios democráticos; la desin-



*Chifflet rodeado por sus colaboradores en la Clínica Quirúrgica del Hospital de Clínicas (1964).  
De izquierda a derecha.*

*1ª fila: A. Aguiar; C. Ormaechea; L. A. Praderi; E. Anavitarte; A. Chifflet; R. Varela Soto.*

*2ª fila: R. Praderi; M. Harretche; M. Tajés; B. Delgado; H. Parodi; O. Sbarbaro; (no identificado); E. Bonavita.*

*3ª fila: A. del Campo; M. Cluzzola; L. Pertusso; L. A. Crespo; G. Mesa; Arch. Nelsa Furiato; Arch. Beatriz M. Mazza; R. Caritat.*

*4ª fila: (tercero a la izquierda) J. Pereyra; (último a la derecha) U. Larre Borges.*

*De pie (al centro): R. Gorgi.*

tegración del Consejo lo obligó a desempeñarse por un breve lapso como Decano.

En 1945 integra nuevamente el Consejo como delegado de los profesores y en 1946 es designado Decano. Durante su decanato le imprime a nuestra Casa de Estudios una intensa actividad y renovación en aspectos administrativos, en programas, reglamentos, planes de estudio. Se ocupa especialmente de la biblioteca, que exigía una urgente revitalización; crea la Oficina Universitaria de Salud, con la visión de brindar a la población estudiantil de nuestra Universidad un control profiláctico de su salud, entre otras importantes funciones y objetivos.

Le confía al Dr. José Alberto Praderi la organización y dirección de esta Oficina, pues existía una recíproca ideología y comprensión en cuanto a ideales y

problemáticas estudiantiles y universitarias. Desde entonces a la actualidad este Servicio ha prestado y sigue ofreciendo innumerables beneficios a estudiantes y médicos.

La creación de esta Oficina surge de una constante preocupación por la medicina social y laboral durante 10 años, y luego de un concurso en la Caja de Jubilaciones en 1931, desempeña el cargo de Médico Legista, adquiriendo gran experiencia en la evaluación de incapacidades por distintas patologías.

En la Clínica siempre enseñó a valorar el tipo de vida, la labor del paciente, las enfermedades profesionales y su importancia en la oportunidad y decisión terapéutica. El valor funcional de los músculos, la dinámica de los músculos del abdomen; la cirugía de la mano; esta última que aún no se había integra-

do como en la actualidad a la cirugía plástica, merecía siempre algún comentario acertado.

Su gran dinamismo lo proyectaba a realizar su actividad en la Sociedad de Cirugía del Uruguay, como Presidente, en 1941; en los Congresos Uruguayos de Cirugía y en otras Sociedades Científicas nacionales y extranjeras, frecuentemente como conferencista, relator o correlator.

Miembro de varias Sociedades Científicas entre las que destacamos: Fellow del Colegio Americano de Cirujanos, (1947); miembro correspondiente extranjero de la Sociedad de Cirugía de Lyon; miembro correspondiente del Colegio Brasileiro de Cirujanos, de la Société Française de Gastroentérologie; miembro honorario de la Asociación Argentina de Cirugía, etc...

Realizó numerosas misiones de estudio y viajes al exterior: Brasil, Ecuador, Argentina, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Perú.

Paralelamente a su labor docente, asistencial y científica, cumplía una continuada labor quirúrgica, de preferencia en el Sanatorio Americano, donde junto a prestigiosos colegas como J. Llopart, F. A. Hughes, J. Mezzer, R. Belloso, D. Ambrosioni, H. Alvarez, R. Di Bello, H. Gutiérrez Blanco, F. Herrera Ramos, J. F. Cassinelli, etc., etc., desarrollaba una asistencia esmerada de alto nivel.

En 1935 cumple una misión de estudios de la Facultad de Medicina a Norteamérica donde estudia la organización de varias universidades, en la enseñanza de la Anatomía, Cirugía y Patología Quirúrgica. Visitó la Columbia University, La Temple University con Chevalier Jackson, y la Universidad de Filadelfia, la Mayo Clinic, etc..

#### **Su producción científica**

En la publicación de Imprenta Rosgal, en 1944, referente a Títulos, Méritos y Trabajos, el autor enumera 74 publicaciones científicas y docentes sobre diversos temas destacándose muchos de ellos sobre Anatomía Quirúrgica y Fisiología (estudio del ángulo duodeno-yeyunal), fisiología del tarso posterior, traumatología (traumatismo de cráneo), contusión (de abdomen), Neumología (neumo-quiste-peri-vesicular) (equinocosis pulmonar), digestivos (infarto de colon), colectomías en un tiempo, hidatología (pulmonar, hepática, preperitoneal, etc., etc.).

Su producción se acrecentó en los últimos años como Profesor de Clínica, orientándose de preferencia a hidatidosis, paredes de abdomen, mama, patología del gastrectomizado, patología rectoanal, etc..

Sus libros constituyen aún hoy valiosos aportes: "Anatomía del contenido pelviano masculino", "Ciru-

gía del estómago", "Tratamiento de los cánceres de recto" y "Patología anal benigna" publicada por sus discípulos después de su desaparición y como homenaje al Maestro.

#### **Profesor-Director de Clínica Quirúrgica**

Culminando su intensa actividad y esfuerzo, recibe el reconocimiento de las autoridades de nuestra Facultad, con el merecido nombramiento como Profesor y Director Titular de Clínica Quirúrgica en el comienzo del año 1951. Toma posesión del Servicio de Cirugía del Hospital Pasteur (Salas 22 y 23) con un quirófano contiguo constituido por dos Salas de Operaciones.

Tuvimos la suerte de estar a su lado desde el comienzo de esta Cátedra, al finalizar nuestro cargo de Practicante Interno; luego como médico auxiliar honorario mientras preparamos el Concurso de Jefe de Clínica. Esto explica que es nuestra opinión personal de médico novel, apreciada ahora desde la perspectiva de una vida docente cumplida, cómo se inició, creció y se desarrolló este grupo humano que constituyó la Clínica Quirúrgica "A".

En sus comienzos, como ocurre inevitablemente en toda Clínica que se inicia, el grupo era muy heterogéneo, integrado por representantes de escuelas quirúrgicas muy diferentes, no solamente por el conocimiento o las afinidades a diversos temas quirúrgicos y para-quirúrgicos, como son la anatomía patológica, sino porque actuaban al reflejo de actitudes y comportamientos diametralmente opuestos de profesores que tomados como ejemplo, enseñaron ya sea con mando y autoridad suprema o con concepto de equipo quirúrgico, que ya se vislumbraba.

La presencia diaria, continua, del Profesor Chifflet, todas las mañanas, incluso muchos domingos y días feriados, lo fue transformando paulatinamente en el eje alrededor del cual giraba toda la actividad.

Con tono calmo y expresión serena -muchas veces, como supimos después, ocultando una gran preocupación- fue orientando y amoldando las inquietudes, impulsos y actitudes del quehacer diario.

Pasaba visita diariamente en las dos salas, no siempre con la presencia de todos los integrantes, muchas veces solo con el practicante o jefe de clínica; oportunidad para enseñar, aconsejar y desarrollar esa amistad con el médico joven, siempre en actitud franca, sencilla, sin recurrir a la jerarquía de su alto cargo de Profesor.

Rápidamente captaba en profundidad el carácter de cada médico, cada colaborador y manejaba las situaciones con sabiduría y respeto.



Sus ideas, sus conceptos fueron afirmándose, no por imponerlos, sino porque mostraba sus cualidades, razonablemente; lo mismo ocurría con las técnicas quirúrgicas. Sin embargo en algunos capítulos como, por ejemplo, la técnica de la gastrectomía subtotal, primaron las enseñanzas de su entonces Profesor Agregado Dr. Héctor Ardao, que conquistó con su proceder (gastroyeyunostomía oral parcial) al numeroso grupo de asistentes en formación. Vaya este ejemplo como excepción; le preocupaban más los resultados, como ya lo señalamos, que el procedimiento quirúrgico en sí.

Forjó en nosotros el concepto básico de estar dispuestos a la evaluación constante, a la renovación, al espíritu crítico siempre alerta, sin aferrarse a esquemas o moldes clásicos.

Aparecían constantemente temas o aspectos de fisiopatología, de clínica o de cirugía no resueltos; enseñaba lo que sabía, lo transmitía, pero también destacaba sus dudas, sus incógnitas.

Recuerdo con toda claridad la discusión frente a una paciente portadora de una hernia diafragmática, tema que desconocíamos totalmente; ese día, hace más de 30 años, nos dijo: "De este tema se sabe muy

poco, los conceptos cambiaron, hay que estudiarlo a fondo"

De esta forma tan simple, sembraba la inquietud, fomentaba el deseo de saber más, de profundizar el conocimiento, acicate a nuestra voluntad.

A este ejemplo se sucedieron muchos, proyectándose a todos los presentes para que surgiera aquel interesado en seguir una línea de trabajo.

A medida que transcurrieron los años se abrió un amplio abanico, fue creando las subespecializaciones; surgieron así los interesados en temas nuevos, cirugía vascular periférica, cirugía de la hipertensión portal, fisiopatología del colon de tránsito, fisiopatología de la pared abdominal y de las regiones herniarias, anatomía quirúrgica de la pelvis y periné, el diafragma, la hidatidosis hepática y peritoneal, los cambios en la estructura vascular y canalicular del hígado en la hidatidosis.

Durante 6 años la Clínica en el Hospital Pasteur trabajó intensamente; muchos de sus integrantes desempeñaban simultáneamente cargos de cirujanos de guardia, lo que permitía cubrir con la cirugía de urgencia la atención global de un importante número



*Chifflet en el 1er. Congreso Internacional de Proctología (Mar del Plata-Diciembre 1957).*

*De izquierda a derecha: Martín Miqueo Narancio, Arturo Sánchez Palacios, Horacio Gutiérrez Blanco, H. Morgan (de Londres), Abel Chifflet y otros.*

de pacientes y al mismo tiempo formarse integralmente a sus cirujanos.

A mediados del año 1957, luego de una reunión de todo el staff, se resolvió el traslado al Hospital de Clínicas, donde ya funcionaban algunas clínicas, como la Semiológica a cargo del Profesor Pablo Purriel en el Piso 8. Ocupamos el Piso 9 con una mayor dotación de camas, en un hospital nuevo, con una infraestructura mucho mejor que en el Hospital Pasteur, un block operatorio con varias Salas de Operaciones (sólo estaba habilitada el ala oeste).

Lo más destacable del Hospital de Clínicas en ese entonces, era la excelente voluntad y entusiasmo de todo su personal médico y no médico; entusiasmo contagioso que estimuló a la Clínica Quirúrgica "A" en su totalidad.

Chifflet encauzó con sabiduría lo que ya se esbozó en el Hospital Pasteur y surgieron equipos especializados en una nueva cirugía, acorde con los adelantos de otros centros mundiales. Se perfeccionaron los procedimientos diagnósticos, se evaluaron mejor los pacientes, el laboratorio y la radiología nos acompañaron en estos nuevos pasos; por ejemplo colangiografías transparietohepáticas, linfografías, etc., etc..

Las intervenciones mayores y complejas se realizaban semanalmente con buenos resultados, en un altísimo rendimiento mensual; se alcanzó así la cifra record de 25 intervenciones en un día gracias al trabajo coordinado y esforzado.

El Departamento de Anestesiología contaba con excelentes técnicos como Fernández Oria, Scasso, Cañellas, Cherkoff, etc., etc. lo que permitía el desarrollo de la cirugía torácica, de la cirugía vascular periférica, cirugía digestiva mayor en anastomosis portocava, esofagectomías, amputaciones de recto, etc.

Lo que actualmente se programa, formación de binomios médico-quirúrgicos, se logró a la perfección gracias a la amistad y al entendimiento de sus hombres, Chifflet y Purriel.

La Sociedad de Cirugía siempre mereció el máximo de dedicación de Chifflet, consecuente con su maestro Carlos Stajano, pionero y fundador.

Entendíamos desde el inicio los integrantes de la Clínica que nuestro trabajo, nuestras experiencias actualizadas y seriamente analizadas deberían ser presentadas en la Sociedad de Cirugía, oportunidad de ser publicadas en su órgano oficial.

La presentación previa de los trabajos científicos en el seno de la Clínica, juzgados por todos y de

preferencia por el Profesor Chifflet, daban el aval necesario.

Mientras imprimía este proceso a la Clínica a través de sus colaboradores, él profundizaba en sus temas preferidos de siempre, como ser la proctología, la equinocosis en sus diversas formas, la anatomía quirúrgica de la pelvis, la fisiopatología de la pared abdominal, etc.

De este su comportamiento, estaba enseñando que el avance de la ciencia médica permite solamente profundizar en algunos tópicos, para mantenerse al día y conocer a fondo la bibliografía mundial. Esas consideraciones, reconocidas actualmente por todos, no lo eran hace 20 años en nuestro medio.

Podríamos seguir relatando otros aspectos tanto o más importantes como ser la realización de Jornadas en Mercedes, Florida, etc. y al exterior como la numerosa delegación de la Clínica presidida por Chifflet a las Clínicas de San Pablo.

Hemos relatado toda su actividad dirigida a la asistencia, al graduado, a integrantes de la Clínica, pero paralelamente su gran dedicación y esmero lo valoró en el estudiante, al cual le permitió como ya señalamos en el Ateneo de Estudiantes, destacar su personalidad y propender a su maduración.

No escapó a su tarea de conductor de un grupo de cirujanos, el fomentar la amistad, la integración de las familias, el consejo acertado en los problemas que a diario surgen a todo médico.

En su chacra de Parador Tajés, descansaba, estudiaba y escribía, en un ambiente campero, pero también era el lugar indicado para reunirse con su familia y su familia de la Clínica, alternando temas médicos y no médicos no solamente a la mesa sino en paseos hasta las orillas del Río Santa Lucía.

Era una cita a la que gustosas todas las familias concurrían en un paréntesis a nuestra tarea muchas veces agobiante en guardias y Salas de Operaciones.

Casado con Marta Lodrón, quien lo acompañara siempre en las reuniones con nuestras familias, amable y solícita, junto a sus cuatro hijos, Sonia y Susana, actualmente ingenieros agrónomos, Juan, cirujano del tórax y Daniel, odontólogo.

Pasaron los años; lo que permitió a muchas generaciones de estudiantes y médicos formarse cabalmente; cirujanos generales que luego de su jefatura de clínica se apartaban para ocupar cargos en otras especialidades quirúrgicas y no quirúrgicas (Urología, Neurocirugía, Anatomía, Anatomía Patológica, etc., etc.).

De sus numerosos discípulos, muchos continuaron la carrera docente alcanzando los grados de Profesores Agregados y Titulares entre los que debemos citar M. Bossano, E. Anavitarte, R. Varela Soto, C. Ormaechea, A. Aguiar, R. Praderi, L. A. Praderi, G. Maquieira, U. Larre Borges, B. Delgado, J. Pereyra, L. Bonavita, O. Sbarbaro, H. Parodi, M. Harretche, P. Matteucci, L. Crespo, G. Mesa, M. Mazza, A. Del Campo, M. Chizzola, R. Caritat, etc.

Podemos destacar de esta completa enumeración, que sus ideas, sus enseñanzas se prolongaron sin duda por muchos años en nuestro ambiente médico, cumpliendo el real objetivo del maestro.

Transcurrieron 19 años, y cuando faltaban meses para culminar su labor, luego de una enfermedad que lo alejó escaso tiempo de su trabajo, fallece en Febrero de 1969.

Hombre íntegro que pudo realizar una gran obra, estamos seguros que si su vida se hubiera prolongado, habría seguido brindando a la medicina uruguaya concepciones originales y directivas valiosas.

### **Su personalidad docente**

Impartió docencia durante toda su vida, con fluidez, fervor y altura de Maestro. Y con sus discípulos después de vivirlo en todas las circunstancias de su larga trayectoria que le reconocieron las dotes más altas que puede reunir la persona que enseña, que es la de Maestro, tal como figura en la estela de granito ubicada en la entrada de nuestro hospital universitario.

Para poder enseñar y transmitir como él, deben reunirse condiciones que resaltaremos, algunas innatas, otras adquiridas con la experiencia en el correr de los años.

Sus concepciones originales, expresadas con modestia y naturalidad, eran de una sencillez sorprendente, fáciles de captar y asimilar y de seducir al discípulo haciéndolas suyas.

Hace muchos años cuando se consideraban casos clínicos en una pequeña aula del Hospital Pasteur, se presentó un paciente con patología médico-quirúrgica compleja y poco común. Chifflet, Profesor de la Clínica Quirúrgica, terminó declarando públicamente que él no conocía a fondo el tema y por tanto pedía al auditorio que si existía alguno que lo conociera mejor, que lo expusiera para aprender todos.

Esta anécdota que la recordamos claramente, encierra una actitud frente al conocimiento científico que debe servir de ejemplo.

Cuando se otorga el cargo de docente y más aún de Catedrático se contrae un compromiso, que muchas veces se olvida o se soslaya, movidos por intereses secundarios o menores; nos referimos a la satisfacción de brindar todo el saber, sin limitaciones y en forma espontánea. El que se acercaba a Chifflet, estudiante, médico, cirujano principiante o veterano, todos, sabían que iban a recibir. Tenía el propósito de formar discípulos, buenos discípulos con el convencimiento de que lo superarían en el futuro.

Estas consideraciones que podrán estimarse triviales o sobreentendidas, es necesario formularlas para marcar las diferencias y tenerlas presentes todo aquel que quiera enseñar con lealtad.

No usaba vocabulario rebuscado o llamativo, sino simple, accesible y ajustado para ser captada la idea con rapidez.

Precursor de métodos pedagógicos, que en la actualidad se insiste en aplicar en las reformas de planes y programas de cursos; no inhibir al educando en una enseñanza a base de monólogos, clases de anfiteatro, conferencias, sino ayudar, guiar, orientar para desarrollar cualidades y contribuir en su maduración, en talleres o seminarios.

Desde 1952 en la Clínica dirigida por el Prof. Chifflet se desarrollaban seminarios, donde pequeños grupos de estudiantes aportaban sus conocimientos recientemente adquiridos a los compañeros, en un activo diálogo, en intercambio, sólo interrumpido por los docentes, para orientar y guiar la discusión. Estos seminarios cuyas virtudes nadie las niega, son en la actualidad empleados en la mayoría de las Cátedras.

Es sólo un ejemplo del clima de libertad de expresión y de acción que caracterizó a su escuela; rompió con la vieja imagen del patrón, seductora para personalidades a las que se le confiere la conducción de grupos humanos.

Su escuela fue una de las pioneras en nuestro país en este cambio sustancial que permitió vivir a su lado con confianza, responsabilidad, respeto, en un afán de superación y desarrollo.

Si llamamos Maestro, en la íntegra acepción de la palabra, al que creó una Escuela y forjó discípulos que continuaron su obra, logró ese objetivo con creces. Lo que enseñó fue mucho, pero es preciso destacar de todo ello, que lo más trascendente, lo que realmente se arraigó y perduró fue su proceder ponderado, con ese equilibrio cambiante para resolver diferentes situaciones, sea con técnicas depuradas, limpias, gestos medidos o aquellas otras que requieren agresividad y decisiones inmediatas.

En la época cumbre de su vida ya se estaba operando en la cirugía el cambio de las técnicas rápidas, bruscas, sangrantes y muchas veces sucias, a las precisas, seguras, con identificación de estructuras anatómicas, correcta hemostasis y respeto por los tejidos.

Dio a sus discípulos la libertad de movimientos para desenvolverse con iniciativa, elegir la técnica o el procedimiento, pero siempre ajustándose al objetivo primordial.

Así por ejemplo dentro de su clínica se practicaban técnicas diferentes; la colecistectomía de cuello a fondo o de fondo a cuello pero con la identificación previa del pedículo principal; la gastrectomía oral parcial o total según el conocimiento o el aprendizaje de cada uno. Nos repetía que lo importante era el buen resultado final y dejaba a nuestra responsabilidad la elección fundada de la técnica con directivas sólidas y uniformes.

Esto permitió desarrollar a cada uno sus modalidades individuales, su destreza en el arte de operar. Nunca hizo hincapié en detalles menores, que no tenían trascendencia en los resultados finales; dejaba pensar, dejaba crear, daba posibilidades a las iniciativas, a los cambios, a la renovación, con la altura de aquel que sabe que la ciencia y el arte de operar sufren una constante modificación en busca de lograr mejorar resultados.

Esta conducta, revolucionaria para esta época, fue un principio que señaló en su clase inaugural como Profesor de Clínica Quirúrgica el 17 de abril de 1950. Sus palabras fueron: "Hay que saber elegir al Maestro, porque el que impone técnicas, detalles operatorios, planteamientos terapéuticos, está mal, aunque dé conocimientos en cantidad aceptable. Dar elementos de juicio, razones de una posición, justificativos de una conducta, ejerciendo vigilancia sobre una libertad relativa, está mejor".

Damos fe que en sus 19 años de Catedrático estas ideas se cumplieron.

Enseñanzas que se capitalizan a largo plazo, que siguen dando frutos con el pasar de los años, que han cimentado a nuevas escuelas, nuevos grupos humanos.

Enseñó a respetar al paciente en su sentido más amplio, a cuidar su manejo, a preservar su vida y su confort, muchas veces a costa de procedimientos quirúrgicos menos llamativos, menos deslumbrantes.

Humanizó la atención médica, teniendo presente su entorno social, familiar y económico; el cirujano en el sentido amplio de hombre médico y no operador. Mucho se aprendía de cómo desenvolvía la conversación con el enfermo y con sus familiares; le dio a este aspecto de la atención médica gran trascendencia. Al igual que para resolver los problemas técnicos conversaba con los integrantes de la Clínica recogiendo distintas opiniones; ventilaba sus dudas y sus temores cuando el paciente exigía una solución quirúrgica contradictoria; recuerdo el caso de un paisano que pedía la colostomía perineal; fue debatido en el grupo antes de definir la conducta.

En los 19 años como Catedrático y Director de la Clínica Quirúrgica "A", desfilaron muchos estudiantes, practicantes y médicos; al igual que en todos los grupos humanos, de caracteres muy variados, se plantearon situaciones de rivalidad, de conflicto, de enfrentamiento, pero nunca tuvieron entidad.

El clima de camaradería, de libertad y de justicia que se respiraba en la Clínica, constituía el mejor estímulo y el mayor incentivo para trabajar, estar y vivir en el Hospital.

Los errores o defectos que se cometían involuntariamente, nunca merecieron sanciones o medidas drásticas, sino la entrevista personal comprensiva, hasta paternal que analizaba la situación, buscando soluciones y evitando que se volviera a repetir.

Todas sus actitudes estaban revestidas de experiencia y sabiduría, en una perspectiva de alto nivel, que para aquellos jóvenes en formación era brindarles respaldo y apoyo.